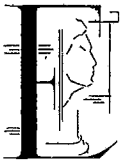


# Las Atarazanas de Valencia

por

R. Ferrando Pérez y J. Sánchez Adell



ENTRE los edificios valencianos de los últimos años de la Edad Media destaca, por el interés monumental que ofrece, el de las Atarazanas del Grao, obra de la ciudad y prueba del celo de sus «concellers» por los intereses comerciales de Valencia.

*Emplazamiento.*—Dando esquina a las céntricas vías del viejo poblado marítimo (plaza de José Antonio Benlliure, a la que ofrece su fachada frontera, y calle de Aguirre en su actual nomenclatura) y a pocos pasos del puerto, alza sus muros este edificio gótico.

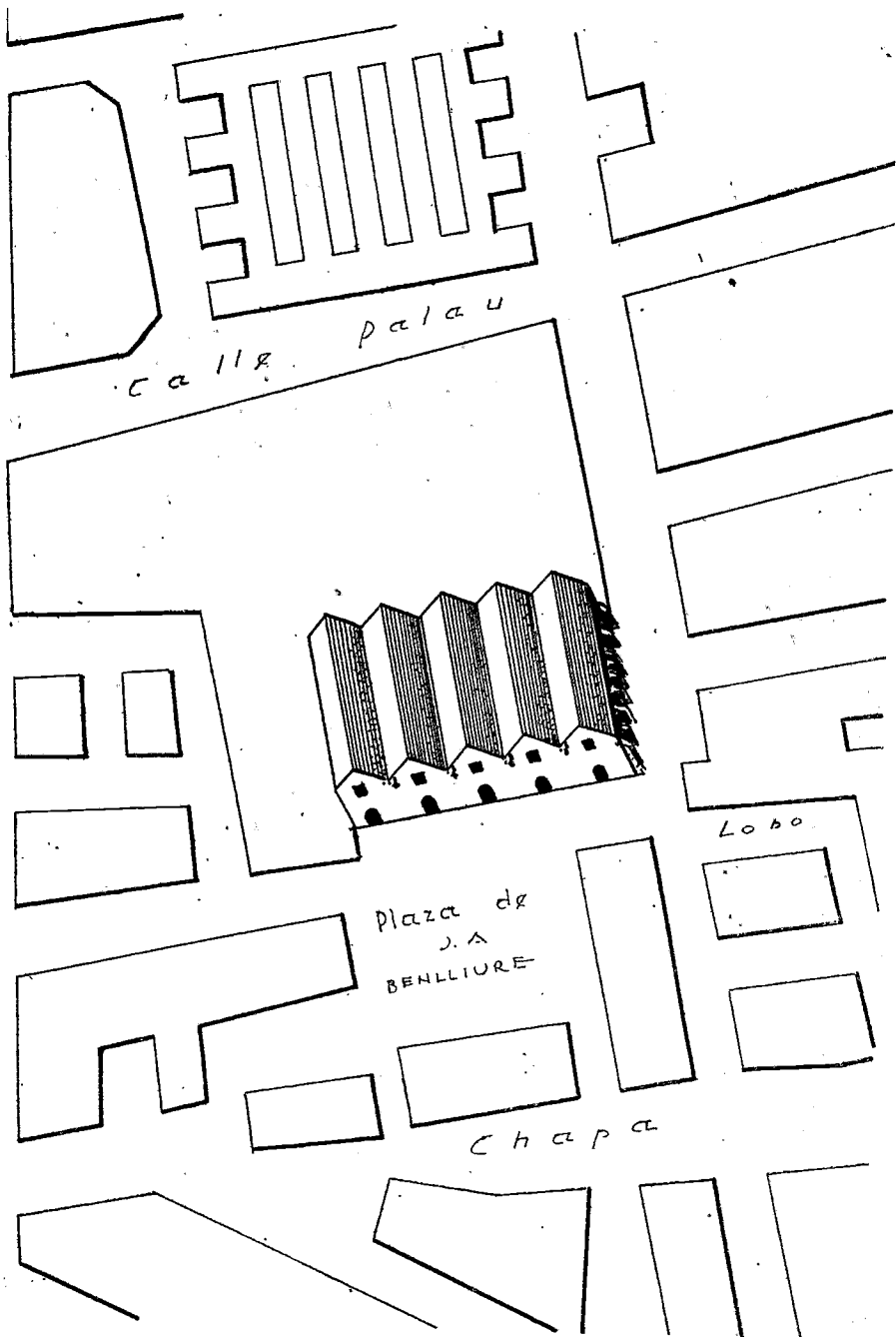
*Descripción.*—En su totalidad forma un conjunto de cinco naves, cuyo actual aspecto difiere un tanto del que debió tener en tiempos pasados. Su fachada frontal ha sido completamente transformada en algunas partes por construcciones de tipo moderno, que quiebran su continuidad y armonía.

Así, sobre parte de la segunda nave, contando desde la esquina, se ha construido una vivienda que asoma a la plaza el anacronismo de unos miradores, del mismo modo que la cuarta ostenta una decoración con pretensiones de imitación morisca, respondiendo al nombre de la sala de espectáculos para la que fué habilitada. La tercera y la quinta conservan un remoto aire de lo que fueron y únicamente guarda el primitivo sabor la primera nave.

La fachada lateral (calle de Aguirre) proyecta al exterior sus nueve contrafuertes, apoyo de la arquería interna, entre cuyos espacios hubo un tiempo ventanales, hoy cegados interna y externamente algunos de ellos, y solamente por la parte de dentro otros.

El resto de las paredes limítrofes carecen de interés, aunque reflejan la disposición interna del edificio. Hay que hacer constar que en la actualidad, de resultas de nuestra guerra de Liberación, este edificio se encuentra aislado por derribo de sus colindantes.

El interior de las Atarazanas responde totalmente al aspecto exterior descrito, es decir, que adopta la disposición en cinco naves semejantes



Situación de las Atarazanas en los Poblados Marítimos

entre sí en dimensiones y construcción. Cada una de ellas tiene una longitud de 47'98 m. y una anchura de 10'40.

Está dividida en ocho partes iguales, que dan lugar a los nueve arcos ojivales sobre los que descansa la techumbre. La luz de estos arcos es de 10'15 m. y la altura, de 15'53. El espesor de los mismos es de 0'82 m. Apoyan todos ellos sobre pilares comunes a dos naves, excepto, como es natural, en las dos laterales, donde lo hacen sobre contrafuertes. Estos contrafuertes son visibles al exterior, como hemos dicho, por la calle de Aguirre y sus dimensiones son las siguientes:

Longitud que sobresale de la pared: variable, desde 1'64 m. en el tercero hasta 1'81 m. en el noveno y último.

Espesor: el mismo que los arcos a los cuales sirven, es decir, 0'82 m.

El espacio que separa unos de otros es de 5'28 m.

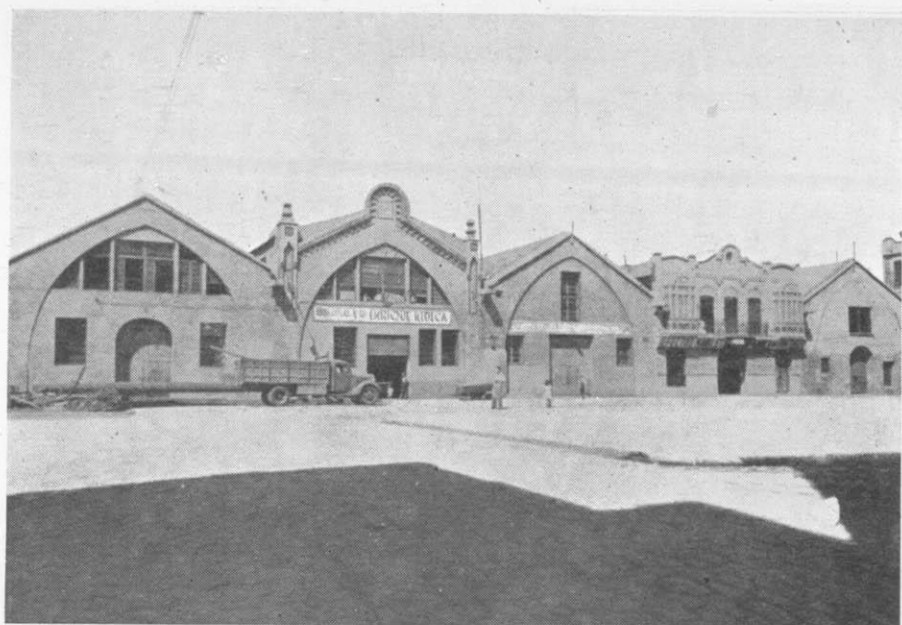
Los contrafuertes de la quinta nave tienen una particularidad, y es que no sobresalen del edificio, sino que han quedado dentro de él con la sencilla solución de correr el muro. Sus características y dimensiones son análogas a las de los anteriormente descritos.

Hay otra serie de arcos que son los que, contruídos en sentido longitudinal, ponían en comunicación unas naves con otras, dando al conjunto el aspecto de unos corredores longitudinales y transversales cruzándose entre sí. En la actualidad, de estos arcos no quedan practicables más que dos. Corresponden al tercer interarco de la cuarta nave, que comunica de este modo con la tercera y la quinta. El resto de los arcos longitudinales están cegados. Sus características son:

Luz, 5'28 m.; altura, 10'25 m.; espesor, 0'82 m.

A la diferente altura de una y otra serie de arcos se deduce la forma de la techumbre, que viene dispuesta en vertientes, cuyo punto máximo corresponde al vértice de los arcos grandes y el punto de confluencia de dos vertientes a la línea que determinan los arcos pequeños. Poco interés tiene esta techumbre, porque casi toda ella ha sido renovada modernamente. Solamente en la parte trasera del edificio quedan algunos sectores cubiertos con las primitivas tejas (especialmente en la segunda y tercera nave) que son del tipo plano, como las que utilizaban los romanos y que hoy se conocen con el nombre de teja catalana. Como excepción, los contrafuertes están coronados por una pequeña pendiente de tejas acanaladas, con la misma inclinación del tejado y empalmado con éste para recoger sus aguas.

Especial interés merecen unos detalles arquitectónicos que decoran la fachada. Se trata de cuatro gárgolas que sirven para arrojar a la plaza el agua recogida de las partes profundas de las vertientes. Debajo del canalillo y formando una sola pieza de piedra llevan esculpido el escudo de la

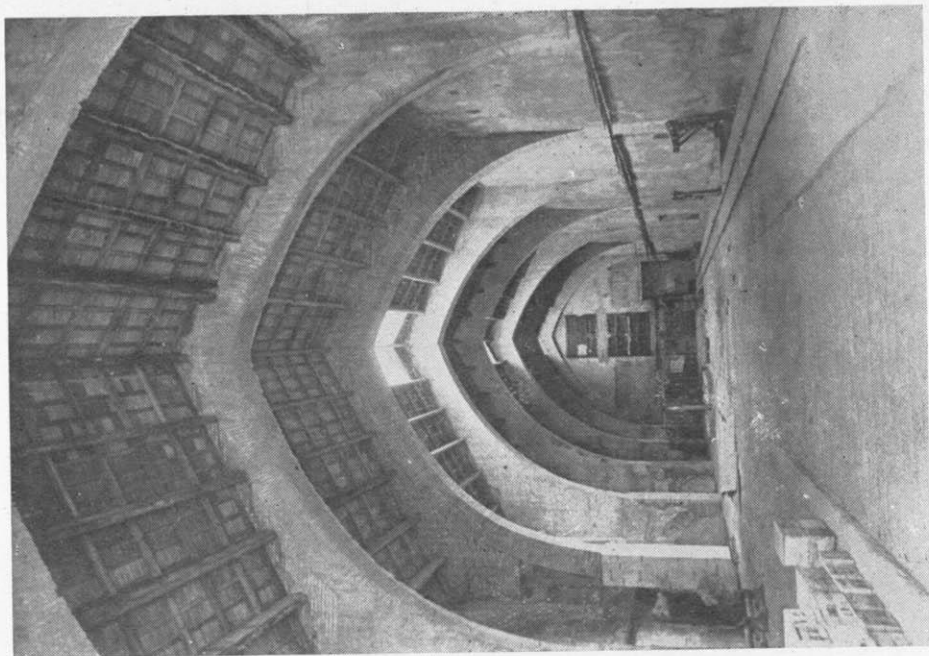


Fachada principal de las Atarazanas

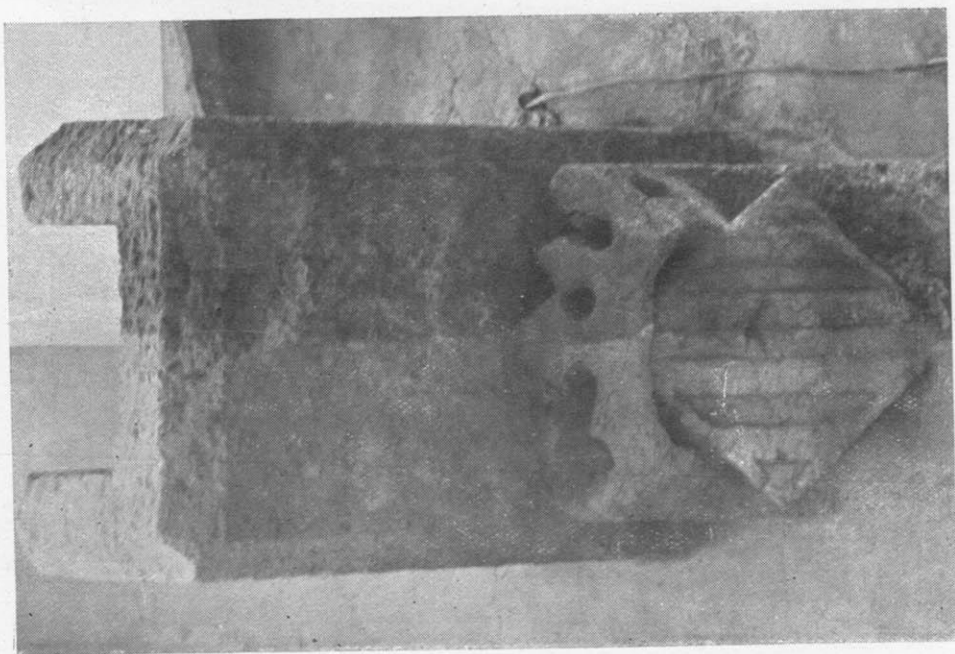


Fachada lateral, recayente a la calle de Aguirre

Vista general de la primera nave

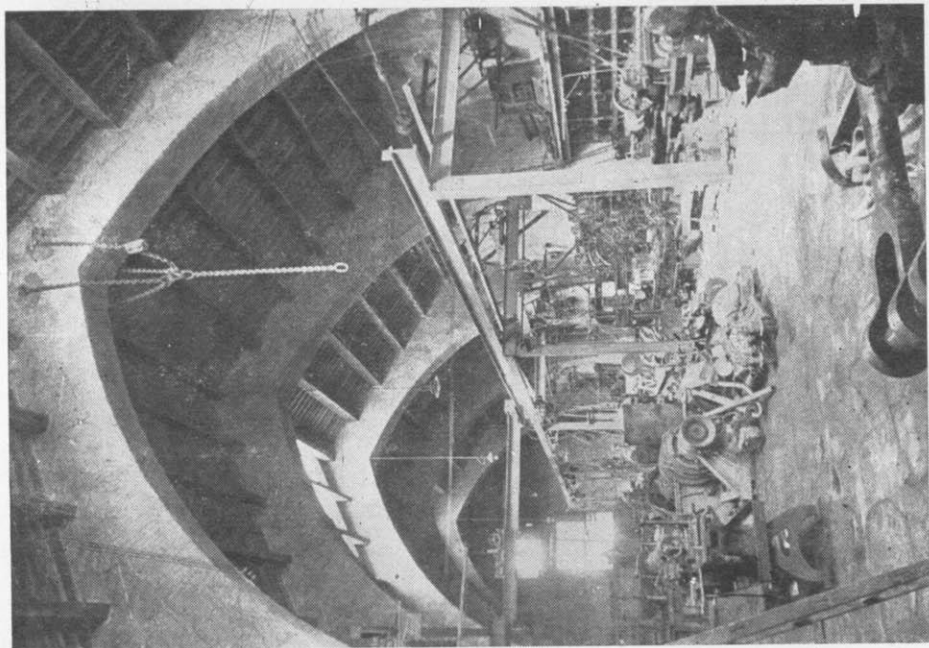


Gárgola adornada con el escudo de la ciudad

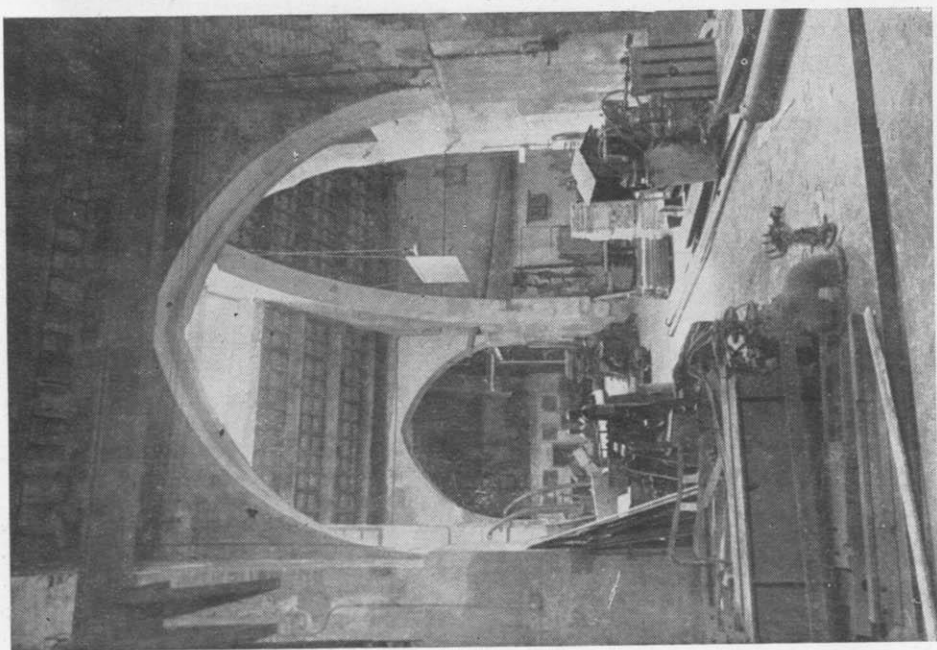




Vista general de la tercera y cuarta naves



Vista general de la quinta nave



Arco construídos en sentido longitudinal, correspondiente a las naves tercera y cuarta.

ciudad de Valencia, de tipo gótico. La fotografía que proyectamos dará una más cabal idea de lo que es.

*Nota histórica.*—Hacemos, por último, un brevísimo resumen de la historia de las Atarazanas valencianas. Se sabe que existieron unas dentro del recinto amurallado de la ciudad, perdurando su recuerdo en el plano del famoso P. Tosca. Un tal Lop, refiriéndose a este edificio, dice: «La casa de la Atarazana está junto al colegio de Rodríguez.» Es decir, que estaba situada bien cerca del ya desaparecido barrio de Pescadores. Posteriormente sabemos que es derribada y en sus solares se levanta la antigua Aduana y actualmente Audiencia territorial. Como última cita histórica referente a esta desaparecida Atarazana mencionemos a Escolano, que trató de ellas en la revuelta de los agermanados: «Fué ordenado que la artillería se encerrase en una casa de la ciudad que llaman la Atarazana, que es agora de los caballeros Cervellones.»

Pero pasemos a nuestras Atarazanas, las del Grao de la Mar, y la primera cita que hemos encontrado sobre ella procede de una *Provisio* fechada el 14 de febrero de 1410.

En ella leemos que el Concejo de la ciudad, viendo la necesidad que se tiene de construir unos astilleros, manda hacerlos de «pedra e arcs bellament en lo Grao de la Mar».

Sin embargo, no creemos que se construyeran inmediatamente, ya que hemos encontrado otra *Provisio*, ésta fechada en 12 de agosto de 1500, en la cual también se ordena la construcción de las mencionadas Atarazanas.

Todo esto nos puede dar una conclusión, y es que se comenzarían a edificar a partir del 1500 y no de 1410. Desde luego, creemos descartada la idea mantenida por algunos de la ya existencia de otras Atarazanas en el Grao, anteriores a las mencionadas del 1500, ya que confunden lastimosamente a éstas con la existente dentro del recinto amurallado de la ciudad.

*Conclusiones.*—Las Atarazanas tienen una traza gótica y son de principios del xvi.

Su forma es rectangular y está dividida en cinco naves iguales, a excepción de la quinta, que es un poco mayor.

La arquería es ojival, aunque mucha en la actualidad está cegada para dividir las naves. La techumbre es casi moderna, a excepción de unos sectores de las naves segunda y tercera.

De las cinco naves, la que conserva más el sabor primitivo es la primera. La fachada principal es lo más trastornado del edificio, no siendo difícil, si se intentase, una restauración total del mismo.

(Comunicación leída en el I Congreso de Arqueología del Levante Español.)